

Árabes en Colombia: la familia Chadid en Sincelejo

Harold
Silva
Guerra¹



Introducción

Siria, Líbano y Palestina permanecieron ocupados y dominados por el Imperio Otomano hasta 1917 y, posteriormente fueron subyugados por los mandatos británicos o franceses. A finales del siglo XIX empieza el éxodo árabe desde esos países y, todavía no acaba. Muchos de ellos eran seguidores y fieles devotos de San Marón.

Árabes en Colombia

Es así como se inicia una emigración huyendo de la guerra que originó una aguda crisis económica y, de malos tratos que recibían de los turcos. La mayoría de los migrantes eran jóvenes que por cualquier medio habían escuchado de las

facilidades de trabajo que encontrarían allende el mar, en América (Astudillo, 2011).

Los migrantes eran personas de buenas costumbres y muy laboriosos. Su gran practicidad los llevó a castellanizar sus nombres y apellidos para facilitarle a los habitantes de Colombia su pronunciación y, de esta manera y, poco a poco, integrarse a la sociedad. Así, los árabes de apellido Harb, en Colombia se volvieron Guerra, los Larach, fueron y siguen siendo Lara, etc.

En estas tierras y movidos inconscientemente por su origen fenicio se dedicaron al comercio y después incursionaron en la ganadería, la agricultura y, hasta en la política con total éxito. Los hijos, la mayoría, decidieron estudiar carreras universitarias y escalaron hasta llegar a posiciones destacadas en la vida pública nacional e internacional (Viloria, 2006).

Los migrantes, residentes en Sincelejo, provinieron en su mayoría de Siria, Líbano y Palestina. En Colombia la migración de estos países, entró inicialmente por Puerto Colombia en los años 1880 y se diseminó en casi todo el país. Los sirios, libaneses y palestinos se radicaron en Barranquilla, Cartagena, Santa Marta, Sincelejo, Lorica, Calamar, El Banco, Girardot, Honda, Cali, Quibdó, Neiva, San Juan de Rioseco (Cundinamarca), y otros pueblos de Bolívar y Córdoba. Los libaneses en Barranquilla, Cartagena y Cali, principalmente (Fawceth, 1991).

En una entrevista realizada por Shadya Karawi (2011) al médico genetista sincelejano Emilio Yunis, manifestó lo siguiente:

1. Profesor investigador de tiempo completo en las áreas de Marketing y Negocios Internacionales de la Escuela de Negocios de la Universidad del Norte (Colombia). Ph.D. in Management, University of St. Gallen (Suiza); Master of Arts in International Business Administration, Bournemouth University (Inglaterra); Magister en Administración de Empresas, Universidad del Norte; Administrador de Empresas de esta misma universidad. Miembro del Grupo de Investigación en Marketing de la Universidad del Norte. Correo electrónico: hsilva@uninorte.edu.co

El idioma era una lengua privada para los padres. Cuando no querían que se enteraran los hijos hablaban en árabe. Era algo entre ellos. Como también eran maronitas, nacimos y surgimos como personas muy libres porque no hubo la atadura religiosa. Mis padres también se protegían porque en Colombia no había rito maronita, uno de los ritos católicos más puros desde el siglo XVI. No estaba esa imposición ni esa adhesión. En el pueblo siempre fuimos forasteros. Siempre participábamos de la doble condición de discriminación: hacíamos parte de todo lo que pasaba en la población, pero al mismo tiempo éramos externos porque en toda esta región había una situación muy racista. Era difícil ser árabe, había exclusión por el indio, por el montuno, por el campesino, que se traducían en que la exclusión era mayor para el no blanco. Pero, claro, si el negro tenía plata eso lo blanqueaba y con eso quedaba en igualdad de condiciones.

Los inmigrantes sirio-libaneses también se establecieron de manera importante en Sincelejo. No se debe pasar por alto que esta familia se complementó con otros libaneses que llegaron a Sincelejo, y a través de redes familiares hicieron posible la expansión de sus actividades comerciales (Viloria, 2001).

A la familia Chadid Raide se le puede considerar pionera de esta migración árabe a Sincelejo. Iniciaron sus actividades vendiendo telas por todos los pueblos de Sucre y Bolívar y, una vez consolidaron un capital de trabajo considerable, se dedicaron a la agricultura y, de esta manera, adquirieron importantes fincas. Algo que llama poderosamente la atención, es que no insistieron demasiado en enseñarles a sus descendientes el idioma árabe. Cuando estaban en presencia de interlocutores que no esperaban que entendieran su conversación, ya fueron sus propios hijos, se comunicaban en árabe. Fue una época complicada para esos migrantes que por su condición de extranjeros eran excluidos de la mayoría de actividades sociales. Algunos, muy pocos, se casaron con mujeres colombianas.

Viajan a Colombia desde Tannourine los hermanos Chadid: Pedro y José, quienes son los primeros en emigrar (1895). Posteriormente, al país llega

Fortunato en 1898, quien permanece varios años antes en Argentina. María, Martha, Simón y Juan parten a Colombia en 1904. Simón regresa al Líbano en 1905, por cuanto no se adapta al clima, ni a las costumbres de las gentes de Colombia. Venut vive varios años en Brasil, luego se va al Líbano, pero al poco tiempo regresa a Colombia en 1918. Futtin arriba al país hacia 1920 con sus tres hijos, quienes nacieron en su país de origen (Dajer, 2003).

Los hermanos Chadid Raide (Pedro, José, Fortunato y Juan) aportaron significativamente al desarrollo de Sincelejo realizando muchas obras sociales; apoyaron al hospital y al ancianato; bautizaron varias calles de la ciudad (Calles Nariño y Santander); ayudaron a la construcción de la Iglesia San Francisco de Asís, donaron el reloj que importaron de Italia.

La Sincelejo libanesa

Recordar la llegada de los libaneses a Colombia, y a Sincelejo, es evocar esa diáspora de gente de bien que, amenazados por las continuas guerras que asolaban a su tierra y les impedían trabajar, no encontraron otro camino que buscar nuevos horizontes de paz; llegaron a Colombia, lugar que les brindó la oportunidad de realizarse y rehacer sus vidas.

Hoy, todos los descendientes de estos pioneros, agradecen a Colombia este gesto de nobleza, generosidad y amistad. Su religión, la cristiana maronita, que es una congregación que acata y sigue las orientaciones del sumo pontífice romano, les facilitó la integración total al catolicismo, mayoritario en Colombia, lo cual permitió su total integración a nuestra sociedad. Los libaneses inicialmente incursionaron en la agricultura, la ganadería, y muchos en el comercio.

Este artículo se dedicará especialmente a la familia Chadid Raide, provenientes de un pequeño pueblo enclavado en las montañas del Líbano llamado Tannourine (ubicado en la provincia del Monte Líbano al norte del país, que se extiende sobre un área de aproximadamente 92 kilómetros cuadrados, su población es casi de 16,000 personas).

De allí también llegaron otras familias, hoy en día muy reconocidas: los Turbay o Torbey (presidente de Colombia: Julio Cesar Turbay Ayala 1978-1982): Guerra (Harb) (Presidente del senado, ex gobernador de Sucre: Julio Guerra Tulena); Name (Senador: José Name Terán); Yunis (médicos genetista y patólogos: Emilio, Jorge y Eduardo Yunis): Dajer (ex exministro de Agricultura y expresidente del Senado: Gustavo Dajer Chadid): Mattar, Morad (Murad): Raidi (Raide): Quessep: Samur: Feris; y Saad.

Como legítimos descendientes, fueron exitosos en los negocios ya que recorrían toda la geografía de la costa norte, ofreciendo gran variedad de mercancías. Fueron llamados “Turcos”, porque su pasaporte era expedido por el imperio Otomano que, para la época, dominada al Líbano convirtiéndolo en una de sus más preciadas posesiones. Gente sencilla pero con una constancia envidiable, poco a poco se fueron ganando la confianza, el cariño y el reconocimiento de toda la sociedad lo cual les permitió ser exitosos en sus diferentes empresas.

Origen de la familia Chadid

En 1904, cuando contaba con escasos 17 años, (fecha de nacimiento: 1887) llegó a Sincelejo Juan Chadid Raide. Contrae matrimonio con Mariana Badua Harb, con quien da origen a la prolífica y reconocida estirpe de la familia Chadid de la cual han surgido preclaros exponentes de la ciencia, las artes, la política, educación, la literatura, etc, que, sin lugar a dudas, le ha dado prestigio a esta ciudad, al departamento de Sucre y a Colombia, como quiera que muchos de ellos han sido exaltados, nacional e internacionalmente, por sus bien ganados méritos. Hacer un listado de todos ellos, sería arriesgado porque de pronto una omisión sería imperdonable.

Dajer (2003) manifiesta, con respecto al origen del apellido Chadid: “se hace necesario remontarse a mucho tiempo atrás, al siglo XIX, exactamente a 1850, año en que nace Tannus (Antonio) Chadid

Harb, padre con Sade Raide de los hermanos Pedro, Fortunato, José, Simón, Juan, Venut, María, Futtín y Martha” (p. 89). De los nueve hermanos Chadid Raide, solo José contrae nupcias con una colombiana (Cristina Buevas), el resto lo hace con libaneses. Existen entre los hijos de los Chadid Raide, siete matrimonios entre primos en primer grado.

Shdid, Chadid en pronunciación española, da como segundo nombre el suyo, a su hijo Tannus; según la tradición libanesa, consiste en bautizar a todos los hijos con el primer nombre del padre. Entonces, Tannus Chadid Harb, toma como primer apellido su segundo nombre (Dajer, 2003). Shdid, significa en lengua árabe “fuerte”; seguramente de ese nombre se desprende la fortaleza de la familia para luchar, aventurarse a países desconocidos, afrontar las adversidades en todas las épocas y salir adelante en las empresas que se propone (Dajer, 2003)

Gastronomía Árabe

La gastronomía árabe poco a poco se fue imponiendo, especialmente en la región Caribe. Por la exquisitez de sus platos, hasta el punto que hoy, es difícil diferenciarla de la nativa, como sucede por ejemplo con el suero costeño que no es otra cosa que el laban árabe, o sea leche fermentada. Esa dedicación a la preparación de alimentos árabes tiene como causa, en el caso de los llegados de Tannourine, los fuertes inviernos que tenían que soportar sus habitantes y que los obligaban a permanecer prácticamente “sepultados” bajo la nieve. Por eso las mujeres, antes de estos fenómenos naturales, se dedicaban a producir y guardar toda clase de conservas que les permitieran alimentar a su familia durante estos prolongados y terribles inviernos.

Pero poco a poco, eso fue cambiando y la penetración árabe, ahora, es total. Su gastronomía, arroz de almendras, el kibbe, el tahine y muchos más hacen parte de la gastronomía de Sincelejo y otras ciudades y pueblos de la Región Caribe Colombiana. Y ni qué decir de la dulcería árabe que tiene una demanda especial no solo en la Costa Atlántica sino en todo el país.

Foto 1: Juan Chadid, esposa e hijos – 1936



Fuente: Archivo Familia Guerra Chadid

Juan Chadid Raide

Llegó a Colombia en 1904, por el municipio de Puerto Colombia (Atlántico), después de un largo y penoso viaje lleno de vicisitudes (Mar mediterráneo y Océano Atlántico), puesto que había que hacer muchos trasbordos y decenas de cambios de líneas marítimas; no existían, como ahora, viajes directos. Con escasos recursos económicos, en ocasiones trabajó a cambio de transporte y alimentación hasta lograr su cometido de llegar a Puerto Colombia. De allí se trasladó a Barranquilla donde unos paisanos (se refiere a los que pertenecen a la colectividad árabe o del medio oriente), con los cuales laboró hasta reunir dinero para viajar a Cartagena, en donde sabía que estaba su hermano mayor Pedro; sabía que su hermano era el dueño de un importante almacén de telas pero no lo recordaba, pues cuando éste viajó a Colombia Juan era muy pequeño. ¡Yo soy su hermano Juan!, le manifestó a Pedro, impresionándolo muchísimo; todo fue abrazos, alegría y celebraciones por este feliz encuentro.

Algún tiempo después se radicó en Sincelejo (Sucre) y, con ayuda y buena voluntad de sus hermanos (Pedro, Fortunato y José), empezó con el negocio de las telas en el cual tuvo gran éxito. Con

Foto 2: Juan Chadid con sus hijas Aura y Herminia – 1957



Fuente: Archivo Familia Guerra Chadid

Foto 3: Casa de Juan Chadid con Mariana Badua -1940



Fuente: Archivo Familia Guerra Chadid

el correr de los años incursionó en la ganadería. Con sus finanzas bien definidas volvió a su natal Tannourine y se casó con su amor de la infancia, Mariana Badua (mujer cariñosa y amable), y fue así como se dió inicio a la prolífica familia Chadid Badua. Su esposa muere de Leucemia en 1948; don Juan, ante esta penosa enfermedad, la lleva a visitar múltiples médicos en Bogotá y Panamá (los mejores hospitales de Latinoamérica para la época debido a la influencia de Estados Unidos).

Los hijos de Juan Chadid Raide y Mariana Badua Harb son: Luisana, Juan, Lilia, María Emperatriz, Bertha Tulia, Herminia y Aura (ver fotos 1, 2, 3 y 4). Era tan tesonero en sus negocios

que llevaba por tierra, lógicamente, hasta Medellín, sus ganados para venderlos en la feria ganadera de esa importante ciudad. Era una persona alegre, dicharachera y dispuesto siempre a ayudar a los demás; características que le granjearon muchas amistades, y que siempre lo recuerdan con cariño e inmensa gratitud.

Juan Chadid tuvo otra relación con la señora María Benítez de la cual tiene otros hijos: César, Carlos Ernesto y Sixto Marcelino.

Los descendientes de Juan Chadid a la fecha, suman más o menos 280 personas (hijos, nietos, bisnietos, tataranietos y choznos).

Foto 4: Juan Chadid con sus nietos (Hotel Tropical) - 1956



Fuente: Archivo Familia Guerra Chadid

Adquirió varias propiedades, como fincas; una de estas, “Gales”, ubicada en el municipio de San Antonio de Palmito (Sucre), se distinguió por su gran organización y la excelente calidad de sus ganados. Compró el Hotel Tropical, terrenos que con el tiempo fueron urbanizados en Sincelejo, y que hoy están convertidas en barrios como Kennedy, populoso sector de la capital Sucreña.

Con un grupo de amigos fundó, el 5 de mayo de 1966, la logia masónica “Sol de Sabanas” y llegó al grado 33.

Fue un hombre bondadoso, que vivió pendiente de su familia; tierno y cariñoso con sus hijos y nietos, católico practicante, y un excelente amigo, como lo atestiguan con añoranza, muchos de ellos. Don Juan Chadid murió en Sincelejo el 31 de octubre de 1967, rodeado de toda su familia y gozando del aprecio de todos sus amigos y conocidos. Sus restos reposan en el cementerio central de la ciudad.

Indudablemente el aporte de los libaneses a Sincelejo, y al departamento de Sucre, es evidente: enriquecieron su gastronomía, su comercio se fortaleció; su industria (Tolcemento), hoy Cementos Argos, fue posible por la iniciativa y capital de la familia Guerra; su ganadería, al tiempo que crecía, se tecnificaba; la arquitectura de Sincelejo se modernizó por las construcciones de estilo republicano que hoy embellecen y engalanan a esta capital, y que es sin duda un gran legado de los libaneses que llegaron a Sincelejo. En general, la vida de los sincelejanos mejoró con la participación de hijos de libaneses en el quehacer político en todas las instancias.

Referencias bibliográficas

- Astudillo, N. (2011). Apuntes sobre la inmigración sirio-libanesa en Colombia. Recuperado de <https://www.nodo50.org/csca/agenda08/misc/arti48.html>
- Dajer, F. (2003). *Una familia libanesa en Colombia*. Bogotá, Colombia. Editorial Arte.
- Fawceth, L. (1991). *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*. Documentos Ceres. Barranquilla, Colombia: Uninorte.
- Karawi, Sh. (2011). La genética de un colombo-árabe. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://losarabesenoccidente.blogspot.com.co/2011/08/la-genetica-de-un-colombo-arabe.html>
- Viloria, J. (2006). Los sirio-libaneses. Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/articulo/los-sirio-libaneses/81638-3>
- Viloria, J. (2001). Ganaderos y comerciantes de Sincelejo, 1880-1920. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 32. 